

preciar las leyes de la Iglesia? Pag. 127. 128.

En segundo lugar, los males que se hacen cometer à otros. ¿Qué mal no comete el que facilmente permite en su casa publicamente todo genero de juegos? que dando en su casa acogida abierta à los jugadores de profesion, ofrece en ella asylo à todos los vicios. Quántos malos pensamientos, malos deseos, malas conversaciones, ocasiona aquella muger, que, &c. Pag. 129. 130.

Nos es permitido jugar; pero sin ofensa de Dios, ni del proximo: *Lude, sed non in delictis*, dice el Sabio. A los apasionados al juego con exceso, les es mas facil dejarlo totalmente, que moderarse; y les aconsejo no jueguen mas. ¿Qué haré si me privo del juego? ¿Qué, no hay un Dios à quien servir; conciencia que examinar; pasiones, que sujetar, y pecados que pagar? &c. Pag. 130. 131.

ARA EL MIERCOLES DE LA V. SEMANA de Quaresma.

Sobre la Predestinacion. Pag. 132.

TEMA. *Jamás se perderán mis ovejas, ni alguno jamás podrá quitarmelas de mis manos.* San Juan cap. 10.

Este es el profundo y adorable mysterio de la Predestinacion, sobre el que la curiosidad del hom-

hombre ha formado tantas dudas, excitado tantas quèstiones, torcido y desesperado los ingenios débiles. Es un mysterio de gracia, y por las falsas ideas que se le imponen, le hacen un mysterio de reprobacion. Se persuaden que quieren con eficacia su salvacion; y temen que no la haya Dios querido ab æterno. Pag. 132. 133.

Division. De parte de Dios nada hay que temer, y se desespera: de nuestra parte todo es desconfiar, y se presume. Tememos de lo que debiamos estar seguros: primer punto. Estamos seguros de lo que debiamos temblar: segundo punto. Nuestro temor nace de los mismos motivos que debian excitar nuestra confianza. Nuestra confianza nace de los motivos, que nos debian excitar en el temor. No desesperemos de Dios, ni presumamos de nosotros mismos. Pag. 133.

I. PARTE. Tememos de lo que debiamos estar seguros. ¿Por qué nos inquietamos y afanamos, respecto de nuestra salvacion? Porque queremos penetrar lo mas secreto y oculto de la predestinacion; y queremos discurrir sobre lo mas evidente y cierto; y queremos inquietarnos de lo que es de mayor consuelo, y propio para sosegarlos en la Predestinacion. Nos empeñamos en inquisiciones inutiles, que ningun bien nos pueden producir; en inquietudes, que solo pueden producir sequedad. Pag. 133. 134.

I. Que-

I. Queremos penetrar lo mas secreto y oculto de la Predestinacion: lo mas oculto de este mysterio es el modo con que se hace, y esto es lo que queremos saber. ¿La Predestinacion de los Santos à la Gloria es anterior, ò posterior à sus meritos? ¿Ha predestinado Dios à los escogidos, porque previó su correspondencia à la gracia? ¿O les preparó su gracia especial y privilegiada porque los habia predestinado? Pero esto es lo que Dios no ha revelado, ni la Iglesia determinado, y lo que no es necesario saber. Lo que nos es necesario saber es, que de qualquier modo que Dios nos predestine, nuestros meritos son siempre comprendidos en la intencion, ò prevision de Dios: que ellos seguramente son incluidos en la disposicion de nuestra Predestinacion; y que en qualquiera opinion que se siga, es de Fé, que el que nos crió sin nosotros, no nos salvará sin nosotros. Lo que hay mas secreto y oculto en la Predestinacion es, llegar à conocer quienes son los escogidos de Dios. ¿Estamos comprendidos nosotros en este numero, ò no? Lo que nos basta saber es, que el vivir bien es prenda de la Predestinacion; y que el libertinage de creencia y de costumbres es señal de reprobacion. Lo que hay de mas secreto y oculto en la Predestinacion, es la concordancia de nuestra libertad con la gracia. Pero nos basta saber que es de Fé, que se puede resistir à la gracia, y que de hecho se le resis-

siste muchas veces cada dia. Pag. 135. 139.
 II. Queremos discurrir sobre lo mas evidente y seguro de la Predestinacion. Lo que es evidente, es la necesidad de nuestras buenas obras; y si no se camina con cuidado, las conseqüencias que se sacan, son la pereza è inaccion por nuestra salvacion. ¿O estoy predestinado ò no lo estoy? dice el libertino. Si lo estoy, no tengo que temer, y todos mis vicios no me podrán condenar. Si no lo estoy, no tengo que esperar, y todas mis virtudes no me podrán salvar. ¿O estás predestinado, ò no lo estás? esto es verdad; pero la practica de las buenas obras entra en la disposicion de tu Predestinacion. En su fin la Predestinacion no es otra cosa, que una corona de gloria; una corona de justicia; una corona y recompensa concedida à nuestros meritos: no hay meritos, sin victorias, ni victorias sin combates, ni combates sin pasiones, ni pasiones sujetas sin mucha virtud. En sus medios, la Predestinacion no es otra cosa, que la preparacion de las gracias que Dios nos ha destinado para nuestra vocacion, nuestra justificacion y nuestra perseverancia final: sin las buenas obras no se puede corresponder à las gracias de Dios. En su modelo, la Predestinacion debe, segun la expresion del Apostol, hacernos conformes à Jesu Christo: à su exemplo nos debemos formar. ¿Podremos seguir estas huellas sin seguir el partido de la santidad? En los sujetos y elegidos que

que ella comprehende, solo incluye la Predestinacion Santos. ¿Estamos predestinados, ò no lo estamos? esto es verdad: es necesario, pues, quietarnos del cuidado de nuestra salvacion sobre lo que Dios ha determinado. ¿Discurrirnos asi en nuestros negocios temporales? *Pag. 139.*

144.

III. Queremos inquietarnos en el mayor consuelo que tiene la Predestinacion, y en lo que es mas propio tranquilizarnos. ¿Qué idea tenemos del amor de Dios para temblar de la eleccion que ha hecho? No es nuestro Dios quien hace nuestra reprobacion, aunque predestina à los buenos, los malos son los que hacen su reprobacion. Dios quiere la salvacion de todos los hombres, sin exceptuar uno solo: Jesu Christo ha muerto por todos nosotros: es heregia decir que solo ha muerto por los Predestinados. Se duda que Dios no quiera nuestra salvacion. Ah! ¿y qué no ha hecho por procurarnosla? ¿Si no quisiera nuestra salvacion, nos daria tantas seguridades como nos dá de habernos amado con un eterno amor? ¿Nos diria que no quiere la muerte, sino es la conversion del impio? Ay! estemos ciertos que Dios no será el primero en abandonarnos; que su gracia no nos faltará; que siempre le hallaremos pronto para recibirnos: *Ambula de Deo securus. Pag. 144.*

147.

II. PARTE. Para llegar à la Gloria, que es el termino de la Predestinacion consumada, es

ne-

necesario de nuestra parte una voluntad obradora, una voluntad generosa, y una voluntad perfecta de la salvacion. Una voluntad obradora, que no se quede en solo deseos vagos y estériles, sino es que nos haga poner manos à la obra: una voluntad generosa, que no se entibie à vista de las dificultades, sino es que se aplique à vencerlas: una voluntad perfecta de salvarse, que no ande en divisiones y reservas con Dios, sino es que se estienda sin excepcion à todos los puntos de la ley, y à todos los dias de nuestra vida. *Pag. 147. 148.*

I. Voluntad laboriosa, que nos haga poner manos en la obra. En la especulacion todos nos queremos salvar: ¿quién no lo quiere? Nos parece queremos nuestra salvacion, porque en el fondo de nuestros corazones experimentamos un verdadero deseo de ser felices: ¿pero ponemos los medios? No ponerlos, no es querer su salvacion. ¿Nos lleva nuestra voluntad à reprimir nuestras pasiones, à contradecir nuestro genio, à detestar, confesar y expiar nuestros pecados? ¿La voluntad de salvarte sobrepuja à la de enriquecerte, elevarte y engrandecerte? ¿del deseo pasas à la execucion? Si no lo haces asi, será tener el conocimiento de un predestinado como Jacob; pero esto no impide tengas las costumbres de réprobo como Esau: *Vos quidem, vox Jacob est, manus autem, manus sunt Esau.* Nos parece que nos queremos salvar, porque algunas veces hacemos buenos diseños de nues-

Tom. III.

Kk

tra

tra conversion y salvacion; ¿y executamos estos proyectos? No remediamos nuestros desordenes, ni los corregimos: proyectamos nueva forma de vida, y nos quedamos siempre los mismos. *Pag. 148. 152.*

II. Voluntad generosa, que no se acobarde à vista de las dificultades. La salvacion tiene sus dificultades. Todos experimentamos una contradiccion interior, y un fondo interior de corrupcion, que necesita de grandes esfuerzos para combatir nuestras repugnancias è inclinaciones. Los bienes nos arrastran, las honras nos embelusan, los placeres nos debilitan, la razon se nos alucina, el corazon nos engaña, el temperamento nos domina, y el humor nos lleva: los sentidos son falaces, la inclinacion torcida: los objetos nos atraen, y el temor nos detiene: el trabajo nos consume, y la ociosidad nos amoece: la lisonja nos envanece, y la verdad nos amarga. Por fuera y dentro de nosotros mismos apenas encontramos otra cosa, que enemigos domesticos y extraños, visibles, è invisibles, que hacen que no estemos seguros de nosotros mismos: todos conspiramos à perdernos, oponiendo mil estorbos à nuestra salvacion. Si no vencemos estos estorbos, es falso decir que sinceramente deseamos nuestra salvacion. ¿Quiéres tener parte en la glòria de los Bienaventurados? pregunta Jesu Christo: *Vis ad vitam ingredi?* ¿Pero lo quieres resueltamente? Deja lo mal adquirido, abandona ese pleyto injusto, deshaz ese

ese falso contrato, &c. Cuesta trabajo el salvarse. ¿Pero en esta vida, qué hay que no cueste? ¿Aun el condenarse no cuesta trabajo? ¿Se puede ver con serenidad, que enciende Dios fuegos eternos para castigar nuestros desordenes, y que segun la vida que tenemos, serán nuestra habitacion estas hogueras? *Pag. 152. 155.*

III. Voluntad perfecta de salvarse, que no haga particiones, ni divisiones con Dios; que sin distincion comprehenda todos los puntos de la ley, y todo el tiempo de nuestra vida. Se ha esparcido en el mundo una distincion quimerica entre la santidad y la salvacion. El llegar à lo sumo de la perfeccion, se dice comunmente, se queda para los que han de ser canonizados: poco menos importa estar un poco mas alto ò mas bajo en el Cielo: vaya yo allá, que no deseo mas. Digo, pues, se ha estendido en el mundo esta distincion quimerica entre la santidad y la salvacion: pero lo cierto es, que no hay medio entre la salvacion y la predestinacion; entre Santos y réprobos. Es verdad que en el Cielo hay muchas moradas; pero todas estas diferentes moradas son para solos los Santos, y en ellas solos Santos serán recibidos. Todos no tenemos mas que un Dueño à quien servir, y una ley que guardar; una misma perfeccion esencial que adquirir, y una misma recompensa que alcanzar. No obstante, ¿qué particiones no hacemos con Dios? Cumplimos una parte de nuestras obligaciones, y dejamos otras: hacemos

lo que tienen de menos trabajo, y omitimos lo mas difícil, hacemos lo bastante para alabarnos de lo poco que hacemos, y no hacemos lo suficiente para salvarnos. *Pag. 155. 158.*

Dios mio, exclama el Profeta Rey, ¿ se fían los hombres de sí mismos en el gran mysterio de la Predestinacion, y parece desconfían de Dios? ¿ No es mejor que nos pongamos en vuestras manos, que en las nuestras? Vos me impedís, Señor, caminar à mi perdicion: Vos me dais abundantes medios para mi salvacion; me ayudais en los impedimentos que hay que vencer; me concedéis la gracia necesaria para cumplir mis obligaciones en toda su extension, y yo no me quiero salvar.

PARA EL VIERNES DE LA V. SEMANA
de Quaresma.

Sobre la Penitencia de la Magdalena.

Pag. 160.

TEMA. *V*ed aqui à una muger de la Ciudad, que vivia mal. San Lucas cap. 7.

Es un espectáculo admirable ver à una de las mayores pecadoras echarse públicamente à los pies del Salvador, regarlos con sus lagrimas, embalsamarlos con perfumes, y enjugarlos con sus cabellos. Tertuliano tiene razon de decir, que la

pe-

penitencia hace las veces de un Dios ayrado. *Pag. 160.*

Division. Es necesario sea la penitencia pronta, porque se arriesga en contemporizar: severa, porque todo se pierde, si se contempla. Dos calidades de la Magdalena, que nos deben servir de modelo. Penitencia pronta, porque somos mortales: primer punto. Penitencia severa, porque somos pecadores: segundo punto. ¿ Pero qué se hace en el mundo? La penitencia debe ser pronta, y se difiere tanto, que nunca llega: debe ser rigurosa, y se condesciende tanto, que no basta. *Pag. 161.*

I. PARTE. Penitencia pronta, porque somos mortales. La Magdalena, para mudar de costumbres, tenia que combatir con una juventud, que la hacia amar la vida; un mundo, que la hacia amar sus alhagos; una pasion dominante, que la hacia amar sus propias cadenas. Mas ni las circunstancias de la edad, ni la consideracion del mundo, ni la pasion del placer la detienen: al punto triunfa del tiempo, del mundo, y de sí misma, *Pag. 161. 163.*

I. La Magdalena triunfa del tiempo. Estaba en la flor de su edad, quando se podia prometer una larga y agradable vida, y todo le brindaba. Determina convertirse: ¿ qué no le costaria? Nada es capaz de detenerla: ni el lugar que eligió, que fue la sala del convite; ni el tiempo que tomó, que fue el del descanso; ni la confesion pública de sus desordenes, ni con-

fu-